

dava con mayor cuidado à todas las virtudes, y especialmente à la santa humildad que es la madre, y guarda dellas; porque le pesava mucho de ser alabada, y se holgava de ser menospreciada, y tenida en poco, y por gran pecadora. Era muy devota, y desde niña dada à la oracion, y à rezar las horas de Nuestra Señora, los Psalmos Penitenciales, y otras oraciones, y cada dia gastava quatro horas en llorar, y meditar la sagrada muerte, y Passion de su dulce Esposo, ofreciendosele en perpetuo, y suave sacrificio. Vna vez estando en Roma orando en la Iglesia de San Pedro, le apareció vna muger vestida de blanco con vn manto negro, y le dixo, que rogasse à Dios por la muger de Carlos su hermano, que era muerta, y que presto tendrian vn buen socorro della, porque les avia dexado la corona de oro, que segun la costumbre de su patria traia en la cabeza. Y como la muger lo dixo, assi sucedió, y del precio de la corona, S. Brigida, y su hija se sustentaron todo vn año, con su familia.

Pues que diré del amor tierno, y fuerte, que esta santa Virgen tuvo al Señor? que de su benignidad, y misericordia para con los pobres enfermos, y llagados? porque su santa madre la llevaba consigo à los Hospitales, y delante de ella servia con grande humildad à los enfermos, y los curava las llagas podridas sin asco, para que su hija aprendiesse, y la imitasse, y siguiessse sus pisadas, y ella lo hazia con estremada caridad, y diligencia, como hija de tal madre. Era tan amiga de la pobreza de Christo, que andava con vn vestido vil, y roto, y vlvava de cama pobre, con solo vn xergon de paja, y vn cabeçal, y vn cobertor viejo, y remendado. Pero Nuestro Señor para honorarla en algunas ocasiones, hizo que pareciesse ricamente vestida, y su cama preciosa, aunque realmente no lo era. Fue assimismo muy sufrida, paciente, y mansa, llevando los agravios, y injurias que se le hazian con maravillosa mansedumbre, bolviendo siempre bien por mal, como verdadera sierva de Dios.

Veinte y cinco años estuvo en compañía de su santa madre en Roma, y fuera, y la acompañó à Jerusalem, y se halló à su dichoso tránsito, y llevó sus sagradas reliquias à Suecia, con otras de otros Santos. Y después de aver cumplido con el entierro de

su bendita madre, se encerrò en vn Monasterio de Monjas, donde fue Prelada, instituyendolas segun la regla que su santa madre avia dexado, y ella avia aprendido. Mas como N. S. obrasse muchos, y grandes milagros al sepulcro de S. Brigida, pareció al Rey de Suecia, y à los Grandes, y señores de aquel Reyno, que debian tratar con el Sumo Pontifice de su Canonizacion, y que para que tuviesse mas presto efecto, convenia que su hija Catalina fuesse à Roma, y ella lo tuvo por bien, y fue, aunque hallò las cosas tan turbadas por la muerte del Papa Gregorio XI. y por la cisma que se levantó en tiempo de Urbano VI. su sucesor, que no tuvo por entonces efecto lo que pretendia. Y assi, dexando las informaciones autenticas de los milagros, y lo demás que llevaba en Roma, se bolvió à su patria, aviendo Nuestro Señor hecho en Roma algunas cosas notables, y maravillosas por su Santa Catalina. Entre las quales fue vna, que aviendo caído mala vna señora principal, y de mala vida, de vna gravissima enfermedad, y no queriendose confesar, ni aparejarse para morir, ni óir à S. Catalina, que le aconsejaba lo que le convenia para su eterna salvacion, la Santa se puso en oracion, rogando à N. Señor por aquella alma pecadora, y luego se levantó del Tíbre vn humo negro, y espeso, y vino à dar sobre la casa donde la enferma estava, y la asombró de manera, que vnos à otros no se podian ver, con vn ruido tan espantoso, que la pobre enferma desfavorida, y como fuera de si, llamó à Catalina, y con lagrimas le prometió de hazer todo lo que le mandasse, y se confesó, y el dia siguiente acabó su vida, con esperança que dexó de su salvacion.

Otra señora avia mal parido siete veces, y halládose preñada, y cerca de parir, se encomendó en las oraciones de S. Catalina; la qual la animó, y prometió de hallarse à su parto. Hallóse, y parió viva, y sana vna niña, que se llamó Brigida, por devocion de su madre.

Salió el rio Tíbre de madre, è inundó de tal manera la Ciudad de Roma, que todos temian la vltima ruina, y destruicion della. Rogaron à S. Catalina, que se opusiesse à las ondas, y con su presencia, y oraciones librasse la Ciudad de aquel peligro, y como ella por su humildad se escusasse, la arrebataron, y llevaron como por fuerza, y

la pusieron junto à las aguas, y en tocandolas con los pies se bolvieron atrás, y cesó aquel diluvio peligroso.

Estando en la Ciudad de Napoles (adonde avia ido para recoger, y autenticar los milagros de su santa madre) le declaró vna señora muy principal, que vna hija suya viuda era muy molestada de vn demonio cada noche torpemente, y que aunque lo avia callado por verguença hasta entonces, agora se lo avia descubierto para que se lo dicesse, y le pidiesse remedio, confiada de su santidad. La santa Virgen le aconsejó, que se confesasse de todos sus pecados pura, y enteramente; por que muchas veces por los pecados que se callan en la Confessiõ por verguença, permite Nuestro Señor semejantes ilusiones, y que los demonios tengã fuerza para fatigar las almas, y oprimir los cuerpos con abominable tirania. Dióle también otros santos consejos, y devociones, y ofreció sus oraciones por ella, y al cabo de ocho dias se halló la muger, del todo libre de aquel monstruo infernal, que tanto la perseguia, y atormentava.

Aviendo, pues, la santa Virgen estado cinco años esta vez en Roma, y no teniendo esperança de conseguir la Canonizaciõ de su bienaventurada madre (por las causas que diximos arriba) se bolvió à su patria, y Monasterio, siendo muy visitada, y hospedada, y regalada de los Principes, y Prelados, y Ciudades de Italia, y Germania por donde passava. Este camino tambien hizo N. Señor algunos milagros por ella, y entre ellos se cuenta: que aviendo caído del carro en que iba dormido vno de los que la acompañavan, y passado por el la rueda del carro, y quebrantadole, y hecho pedacos, haziendo oracion por el Santa Catalina, y tocádole con las manos, luego estuvo sano. Y lo mismo sucedió à otro en llegando à su Monasterio, por que aviendo caído de lo alto de vn edificio que se hazia, sobre muchos maderos, y piedras, y quebrantadole los huesos de manera, que apenas podia resollar, en tocandole la Virgen, y hecho oracion por el, luego se consolidaron los miembros, y cobró tan perfecta salud, que se bolvió à trabajar en la obra, alabando al Señor todos, y à Santa Catalina, por cuya intercessiõ le avia sanado.

Estava en este tiempo la S. Virgen muy

Primira parte

faca, y fatigada de dolores, y enfermedades del cuerpo, aunque muy entera, y alegre en su espíritu. Tenia costumbre desde que anduvo en compañía de su santa madre de confesarse cada dia, y algun dia dos, y tres veces. Assi lo hizo en esta postrera enfermedad: aunque por la flaqueza de su estomago no se atrevia à recibir el S. Sacramento del Altar: mas haziale traer, y le adorava, y reverenciava con grandissima devocion, y humildad.

Finalmente, levantando los ojos al Cielo, y encomendando su alma con el corazón al Señor, porque no podia con la lengua, estando presentes, y deshaziendose de lagrimas las Monjas, dió su espíritu al que la avia criado para tanta gloria suya. Apareció vna Estrella sobre el Monasterio en que murió, y fue vista de algunos Religiosos de dia, y de noche, hasta que su sagrado cuerpo fue sepultado. Y la misma Estrella la acompañó, quando la llevaron à enterrar à la Iglesia, y estuvo en el ayre sobre las andas: y en acabando de enterrarla desapareció. Vinieron muchos Arçobispos, Obispos, Abades, y Prelados de los Reynos de Suecia, Dinamarca, Noruegia, y Gocia à su entierro, y el Principe de Suecia, llamado Erico con otros señores, y Barones, los quales por su devocion llevaron sobre los ombros el cuerpo à la sepultura, y pos la mucha gente que avia concurrido, apenas se podia sepultar. Murió la Santa Virgen en el Monasterio de Vattfrienfe à los veinte y dos de Março del año del Señor de mil y treçientos y ochenta y vno, y hizo N. Señor muchos milagros à su sepulcro. El Martyrologio Romano haze mencion desta Santa à los veinte, y dos de Março, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el Padre Fray Lorenzo Surio trae su vida en el segundo tomo.

DE LA ENCARNACION DEL VERBO Eterno en las entrañas de la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora.

EN el Sacrosanto, è inefable mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, por el qual en las entrañas de vna purissima donzella, se vistió de nuestra carne: y siendo Dios inmortal se hizo hombre mortal, para hazer Dios al hombre

Aaaa 2 bre

A 25. DE MARÇO.

bre la primera cosa en que avemos de poner los ojos, es, en aquel Dios eterno todo poderoso, è infinitamente sabio, y bueno, que hallò, y tomó vn medio tan inexplicable, y tan incomprehensible para nuestro remedio, y salvacion. Porq̄ aunq̄ pudiera tomar otros muchos medios, para librar al genero humano de sus pecados, y miserias, no avia ninguno mas cõveniẽte q̄ este, ni mas digno de la grãeza de Dios, y de su gloria, ni mas provechoso, y mas hõroso para el hõbre. Porq̄ primeramẽte, quãto vn artifice es mas excelente en su arte, tãto mas excelentes obras deve hazer. Y siendo Dios sumo, è infinito artifice de todas las cosas (como lo dize el Espiritu Santo por Salomon) fue cosa muy conveniente que hiziesse vna obra digna de su grandeza, è infinita sabiduria. Y porque la criatura, por perfecta, noble, y excelente que sea, siempre es limitada, finita, è infinitamente distante de Dios, que es artifice infinito. Puso su Magestad los ojos en vna obra tan levantada, y que hiziesse tanta ventaja à todas las otras, que en ella se descubriesen los tesoros de su sabiduria, y omnipotencia, y fuesse infinita, è igual à la excelencia, y perfeccion del artifice. Esta hizo Dios en la Encarnacion de su benditissimo Hijo, juntando en vna persona Dios con el hõbre, y la divina naturaleza con la humana, y el eterno con el iemporal, y el impassible, è immortal, con el mortal, y passible. Para que por ser hombre, sea obra, y hechura suya, y por ser Dios sea infinita, y tan excelente, è incomprehensible, como lo es el mismo artifice. Demàs desto, quãto la persona que dona, es mas magnifica, y mas poderosa, tanto la dadiva deve ser mayor: porque el pobre deve dar como pobre, y el rico como rico, el cavallero como cavallero, el seõor como seõor, el Rey como Rey, y Dios como Dios: para que el don correspondã al estado del dador. Pues siendo Dios vn Principe soberano, inmenso, infinito, y tan magnifico, liberal, y dadivofo, q̄ todas quãtas cosas ay fuera del, son como vnas migajas de sus riquezas, è inestimables tesoros, q̄ cosa nos pudo dar q̄ igualasse à su grãeza, sino assi mismo, para q̄ el don correspondiesse à la grandeza, è inmensidad del dolor. Y esto se hizo en la Encarnacion del Hijo de Dios. Porque aviendõ dado al hombre todas las cosas cria-

Sap. 7.

das que ay en el Cielo, y en la tierra: y viendo que todas no igualavan à su infinita grandeza; quiso darse à si, para que por aqui facallemos, que no le quedava por dar cosa alguna, al que se avia dado, y entregado à si mismo, como dize el Apõstol San Pablo por estas palabras: *El que no perdonò à su proprio hijo, mas le diò por todos nosotros, como es posible que con él nos ayã dado todo lo demás?* Especialmente, q̄ desta dadiya, y dõ tan soberano, y divino, se sigue grãdissima gloria al mismo Dios, y al hõbre singular beneficio; porq̄ por él se descubre mas claro las principales perfecciones de nuestro Dios, y que nos son mas eficaces motivos para amarle, y temerle. Porque primeramente se manifiesta su inmensa, è infinita bondad, que es la fuente manantial de todos los bienes que della se derivan à la criatura. Y la propria naturaleza de la bondad, es, comunicarse, y de la bondad mayor comunicarse mas, y de la bondad suma, è infinita (que es la de Dios) comunicarse suma, è infinitamente. Ni ay otra suma manera de comunicarse al hombre, sino comunicandole su proprio ser. Porque todo lo demás comparado con Dios, no es sino vn punto en medio del mundo, comparado con la circunferencia del mas alto Cielo: ó como vna gota del rozio de la mañana (como dize el Sabio) ò como vn grano de peso, que se carga sobre la balança del platero. Y aun añade Isaías, que todas las naciones del mundo, delante del, son como sino fuesen: y como nada son reputadas en su presencia, y assi no se pueden llamar suma comunicacion, la que Dios haze al hombre, dandole todas las cosas, que el Profeta lleno de su espiritu, llama nada. Ni puede aver otra que le sea, sino la que hizo en su benditissima Encarnacion, comunicando su ser divino al hombre, y vniendo la naturaleza humana en vna persona con la divina. Pues que diré de la omnipotencia del Señor, que tanto resplandece en este altissimo mysterio, pues pudo juntar en vna dos estremos tan distantes, como son Dios, y hombre; Verbo Eterno, y carne; madre, y Virgen: y la Fè de tan escondido mysterio con el coraçon humano? *Què diré de aquel pielgao inmenso de la sabiduria de Dios, q̄ se descubre en esta obra suya?* Pues assi como por vn hombre avia entrado la perdicion al mundo, al-

Rom. 8.

Sap. II.  
17.40.

fi

fi ordenò que por otro nos entrasse el remedio. Y assi como fuimos todos condenados por la sobervia de vno, que siendo hõbre, quiso ser Dios, assi fuessemos reparados por la humildad, del que siendo verdadero Dios, se hizo verdadero hombre? pues la justicia, y la misericordia (de la qual tanto se precia el Señor) como campean en este negocio de nuestra redempcion? Como se abraçaron, y se juntaron en vno? Porque la justicia en todo rigor fue satisfecha, y las ofensas, è injurias cometidas contra aquella soberana Magestad, y todos los pecados de todos los hombres, que son, y fueron, y seran, y pueden ser se pagaron por la obediencia, y sangre de su hijo: el qual aviendõ juntado consigo la naturaleza humana en vna misma persona, tomò della el poder padecer, y merecer, y de si le diò virtud infinita para perfectamente satisfacer. Y esta fue la mayor gloria que jamás se diò, ni pudo dar à Dios: por ser obra, no de puro hõbre, sino de Dios, y hombre, y hijo natural de Dios, è infinitamente amado de su Padre. Y juntamente con esto por aqui tambien se conozca, quan grande sea el rigor de la justicia divina, pues tan grande satisfaciõ quiso q̄ se le ofreciesse por los pecados del mudo: y q̄ su mismo hijo los pagasse cõ su muerte atreõosissima, y acerbissima por q̄ ninguna pura criatura pudiera pagar por entero esta deuda tã crecida, y tan vniuersal. Pero quanto esta justicia del Señor parece mas rigurosa, y severa cõ su hijo, tanto mas resplandeciẽte, y mas admirable, y estupèda es su misericordia para con el esclavo, pues llegó à hazerse hombre, y à morir en vna cruz por él, y recibir en su Ss. Cuerpo los açotes, penas, y dolores, que por sus culpas merecia. Lo qual todo redundã en mayor gloria del Señor (como diximos) y no menos en nuestra vtilidad, y honra: pues aqui tenemos estímulos, è incentivos para amar, temer, y admitir mas la bondad, magestad, justicia, y clemencia, y todas las otras perfecciones de Dios, que resplandecen en este Sagrado Mysterio. Porque quien no amarà aquella eterna, è infinita bõdad, que sin tener necesidad de nosotros por solas sus entrañas de piedad, con vn medio tan costoso para si, procurò nuestro remedio? Qien será tan insensible? *Què coraçõ aurã tan duro, y tan de piedra, que no se ablande, y derrita con este fuego de amor tan en-*

endido, que no ame à quien assi le amò? *Què bebedizos, ó q̄ artificios puede aver tã eficazes para despertar nuestro amor, como ver q̄ somos amados cõ tan tierno, y fuerte amor del Rey de gloria, q̄ decediò del Cielo à la tierra, para q̄ nosotros subiessemos de la tierra al cielo? Què cosa ay mas alegre y mas dulce para el miserable, q̄ la misericordia? Pues el temor santo, y la reverencia, y acatamiento de Dios, en gran manera se engendra, y crece en nuestros coraçones, por la consideracion de la justicia divina, que se executò en Christo por nuestros pecados. Porque si para q̄ ellos no quedassen sin castigo, quiso Dios q̄ muriesse su Hijo, y q̄ pagasse con su sangre lo q̄ nosotros deviamos, con quãto temor devemos nosotros vivir? *Què temor, y pavor devemos tener, que el Señor no nos castigue como esclavos, y rebeldes, y fugitivos, q̄ no se supieron aprovechar de tã incomparable beneficio? Sino perdonò al hijo, perdonarã al esclavo? Si murió el inocente, vivirá el ingrato? Si el q̄ no tenia culpa murió en vna Cruz, el culpado, y desconocido desta bõdad de Dios, q̄ le buelve las espaldas, y añade pecados à pecados, y maldades à maldades, q̄ darã libre, y sin castigo? Mas no devemos parar aqui, sino passar adelante en la cõsideraciõ deste misterio, y quedar como abortos, y suspensos en la honra q̄ del se figure à todo el linage humano: el qual fue ennoblecido, y engrãdecido, y levantado à tan grã dignidad, y gloria. Y esta razon toca el Apõstol S. Pablo, escribiendo à los de Corinto, quando dixo: *Hablamos la sabiduria de Dios en mysterio: la qual està escondida, y Dios antes de los siglos la predestinò para nuestra gloria.* Porque por este mysterio vn hõbre es Dios, y los demás hõbres somos hermanos de Dios: y assi nos llama él, quando dize: *To manifestarè vuestro nõbre a mis hermanos.* Christo es huelfo de nuestros huelfos, y carne de nuestra carne, y en él nuestra naturaleza està ensalzada sobre todos los Coros de los Angeles. Y por esta parte todos somos parientes de Dios, para q̄ mirando este parentesco, y obligacion tan estrecha q̄ tenemos de servir al Sr. vivamos como quiẽ conoce su nobleza, y esclarecido linage, sin bastardear, ni desdezir de lo q̄ devemos à tã alta dignidad. Demàs desto, para curar las llagas de nuestra anima, q̄ eran tantas, y tan grandes, q̄ otra medicina mas eficaz que esta se pudiera hallar?**

1adCor. 1

Hebr. 2

hallar? Que exemplos mas vivos, y poderolos se podiá imaginar para esforçar nuestra flaqueza, y confundir nuestra ingratitude, que los de aquel Señor, que juntamente era Dios, y hombre? Quien pudo alumbra nuestro entendimiento esclarecido, sino la divina luz? Quien rendir, y fugetar la voluntad rebelde, sino el que es Señor de las voluntades? Quien recoger la imaginación derramada, sanar el apetito estragado, detener la carne flaca, y mal inclinada, sino el que es medicina de todas nuestras dolencias, y necesidades espirituales? Y como grave, y elegantemente dize el Padre Fr. Luys de Granada: *Con que se podía curar mejor nuestra soberbia, que con su humildad? Y nuestra avaricia, que con su pureza? Y nuestra ira, que con su paciencia? Y nuestra desobediencia, que con su obediencia? Y los regalos, y deleznas de nuestra carne, que con los dolores, y asperezas de la suya? Item; Con que se podía mejor vencer nuestro desamor, que con tal amor? Y nuestro desagradecimiento, que con tales beneficios? Y nuestro olvido, que con tal providencia? Y los desmayos de nuestra desconfianza, que con tales merecimientos, y tales prendas de amor.*

La segunda cosa en que avemos de poner los ojos à este inefable misterio, es, en la pureza, y santidad de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, que Dios abeterno escogió, para tomar carne della. Porque sin duda, que así como esta Virgen fue escogida para la mayor dignidad que puede caber en vna pura criatura, que es ser Madre de Dios: así le fue concedida la mayor gracia, y santidad, que cabe en pura criatura, y toda la que era necesaria para ser digna Madre de Dios: el qual esta Virgen ha mostrado mas su poder fabiduria, y bondad, hermozeandola, y enriqueciendola con mayores, y mas aventajados dones, y prerrogativas, sobre naturales que todas las otras criaturas juntas, y en toda esta maquina del vniverso. Y quien tuviese ojos espirituales para ver, y penetrar la hermosura, y belleza del anima Santissima de la Virgen, y las virtudes con que estava adornada, y las gracias divinas con que resplandecía, sin duda que alabaria mucho mas por ellas al Señor, que por aver criado el Sol, la Luna, las Estrellas, los Cielos, y todo lo demás: porque en ninguna cosa destas se ha mostrado tan admirable, tan rico,

y dadivoso, como en la perfección, y adorno desta sagrada, y purissima doncella. Y para dexar lo que todos los Santos dize desta materia, que con ser tanto, todo es poco para lo que se puede dezir, solo quiero traer aqui vn lugar del bienaventurado S. Lorenzo Iustiniano, que hablando de la Virgen dize desta manera: *La bienaventurada Virgen es vn talamo asado por su pureza, adornado por sus costumbres, y lleno de toda santidad, entretejido de flores, hermoso de virtud, oloroso por su fragancia de su castidad, encendido de caridad, y por su virginidad, y humildad admirable. Ella es Señora gloriosa, y mager bienaventurada, entera, y preñada, madre, y virgen, escogida para que pariesse à Dios, y sierva suya: la qual deserrò la culpa, y acarrió su gracia: dió paz, al mundo, Dios al hombre: sin à los vicios, orden à la vida, y regla à las costumbres. Ella es la que recibió en sus entrañas al Verbo, concibió al Hijo, y parió à Christo. Ella es la puerta del Cielo, entrada del Paraiso, Estrella del mar, alegría del mundo, refugio de los pecadores, puerto de los que navegan, ayuda de los que peligran, camino de los descañados, salud de los desahuciados, medianera del mundo, muerte del pecado, espanto del demonio, y terror de los espiritus malignos. Ella es Tabernaculo, y el Arca del Testamento, el Propiciatorio del Templo, el Trono de Dios, la vara florida, la nube ligera, el huerto cerrado, la fuente cellada, la puerta cerrada; palma sin mancha, ni pinta de fealdad, rosa olorosa, aquecena blanca, flor suavissima: y como vna varita de humo de todos los perfumes aromaticos, que sube derecha con admirable fragancia, y suavidad, olivá verde, vid fructuosa, cypres alto, palma cargada de verdades, y lindas ojas, terebinto que estiendo sus ramas, campo vestido de mieles, y tierra bendita que produce fruto de vida. Ella es el alva de la mañana, y lucero esclarecido, mas hermosa que la Luna, y mas resplandeciente que el Sol; mas pura que el oro, y mas preciosa que las piedras preciosas; mas suave que el balfamo, y mas estimada que las perlas; mas dulce que la miel, y sobre toda armonia, y consonancia delectable. Esta Virgen Santissima es la que adornada de todas las virtudes, y aviada de todas las gracias divinas, con el olor dellas rruxo à sí al Rey del Cielo: porque con la pureza de su virginidad, y de su inocentissima vida, siendo mas Santa que todas, fue escogida para ser Madre de Dios: y por los merecimientos de*

*De casto  
connubio  
Verbi, &  
anime c. 9*

su humildad, y de su abrasada caridad, fue amada del muy Alto, escogida del Verbo, preñada por virtud del Espiritu Santo, enriquecida con el fruto divino, prefigurada en las sagradas letras, anunciada de los Profetas, enalzada sobre los Arcangels, y sobre todos aquellos bienaventurados espiritus. Porque al que no cabe en los Cielos, y toda la naturaleza reverencia con admiración, esta Virgen concibió primero en su anima, y despues en su vientre, encerrò en sus entrañas, criò à sus pechos, trujo en su regazo, y abraçò con sus virginales brazos. Demanera, que toda la honra, toda la dignidad, todo el merecimiento, gracia, y gloria se halla en Maria. Grande fue quando nació, y mayor quando concibió, siempre santa, siempre llena, siempre purissima, y sin mancha. Santa en el anima, y en el cuerpo, llena de gracia, y virtud purissima en todos sus pensamientos, palabras, obras, y acciones. Todo esto es de Sa Lorenzo Iustiniano, I. Patriarca de Venecia.

Luc. 2.

A esta Sacratissima Virgen Maria, dize el Evangelista S. Lucas, que embió Dios el Angel San Gabriel, y morava en vna Ciudad de la Provincia de Galilea, llamada de Nazaret, y que estava desposada con vn Varon de la fangre, y familia de David, que se llamava Ioseph, y que el nombre desta Virgen era Maria. La mas solemne, y alta embaxada que se ha hecho en el mundo, ni se hará jamás, fue esta: porque Dios es el que la embia, y ningun otro, sino él la podia embiar. El mensajero es el Arcangel S. Gabriel, vno de los mayores Principes de la Corte del Cielo, que con su mismo nombre que quiere dezir Fortaleza de Dios, nos dà à entender el brazo, y poder de Dios, que en este misterio se descubria. La persona à que fue embiado, era la Virgen N. S. (que como avemos dicho) con sus virtudes, y gracias singulares avia enamorado, y robado el corazón de Dios, y estava desposada, no solamente, porque así convenia para su alivio, y para su honra, y para la de su hijo, y para encubrir al demonio este misterio, sino también para que las casadas, y las virgines la tuviesen por dechado, y espejo: pero el Espofo era Ioseph, Varon Santo, y castissimo y digno de tal Espofo. El negocio que en esta embaxada se tratava, fue el mas alto, sublime, y admirable que jamás huvo, ni puede aver; porque fue para que Dios se hiziese hombre (como se ha dicho) y aquel purissimo, y simplicissimo espiritu, en

las entrañas desta castissima doncella, se vistiese de nuestra carne, y se desposasse con la Santa Iglesia, con vn vinculo de amor fuerte, y tan indissoluble. Y porque en qualquiera desposorio, y casamiento, para que sea firme, y rato, es necesario que las partes, el esposo, y la espofa, den su consentimiento: fue cosa muy conveniente, que viniese el Angel à la Virgen, para pedirle el fuyo: y como persona publica, y que representava todo el genero humano, diessse el sí, y aceptasse aquella inestimable merced de Dios. El nombre desta Señora, y Reyna del Cielo, es Maria, que se interpreta (como dize San Geronimo) Señora alumbrada, y alumbradora, y estrella de la mar: que todo esto se encierra en este nombre. Es verdadera Señora, no de parte de la tierra, sino de todo el mundo, y de todas las criaturas que están en el Cielo, y en la tierra, y en el infierno: porque es espofa del Padre, y Rey del vniverso, y Madre del Principe del Cielo, y de la tierra, y Templo del Espiritu Santo, que en vn mismo Dios con el Padre, y con el Hijo. Y el Padre Eterno quiere que sea honrada su espofa, y el Hijo que fu Madre sea glorificada, y el Espiritu Santo, que sea reverenciado, y magnificado su Templo. Tambien fue alumbrada, y vestida del Sol de justicia, con tan grande resplandor, y claridad, que deserrò las tinieblas del pecado, y nos alumbró à todos: y quedando con la gloria de su virginidad, parió, y nos comunicó la luz verdadera, que alumbró à todos los hombres que vienen al mundo. Es asimismo estrella de este mar tempestuoso, y turbulento: al qual devemos siempre con devoción, è imitación mirar como al Norte, si queremos navegar seguros, y pasar el golfo tan peligroso desta miserable vida, y llegar al puerto de la bienaventurança.

Estando, pues, esta doncella en su secreto retraymientto encerrada, y escondida, y en altissima contemplación, (como algunos Santos dicen) meditando este misterio, y suplicando à Dios, que viniese ya, y cumplierse sus promessas, y el deseo de todas las gentes, entró à ella el Angel, en figura de Varon hermosissimo, y con grande humildad, y reverencia la saludó, diciendo: *Dios te salve llena de gracia: el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres.* Mira como saludó el Angel à la Virgen

reti-

retirada, y escondida; para que no pienses, que por esconderte de los hombres no te fabrica Dios hallar, porque tãto mejor te hallarã, quanto estuviere mas escondido: y cree cierto, que aquellos tienen visitas de Angeles, que por amor de Dios huyen las visitas impertinẽtes de los hõbres, y dã de mano à las boneradas, y belamanos falsos que dà el mundo. Llamala llena de gracia. Algunos leemos en las divinas letras, que fueron llenos de Espiritu Santo Zacharias, y Elisabeth, y su hijo San Juan Bautista; y los Apostoles, y los siete Diaconos, y señaladamente, San Estevan, San Pablo, y San Bernabé, y los Discipulos de los Apostoles. Mas no es necessario, que todos los que fueron llenos de gracia, ù de Espiritu Santo, lo ayan sido igualmente, y con la misma medida, y manera: porque llena se dize que està la fuente, y lleno el rio, y lleno el estanque; pero con grande diferencia. Christo nuestro Redemptor fue lleno de gracia, como fuente purissima; de la qual mana toda la gracia, y se deriva como de la cabeza en sus miembros. Llena fue de gracia la Virgen, como rio caudaloso, que nace de la fuente, y està conjunto con ella: y llenos fueron de gracia los otros Santos, cada vno segun su capacidad, y suficiencia, ò abundancia. Mas quando el Angel llama llena de gracia à la Virgen, habla de otra plenitud mas aventajada, y excelente, y singular, y la mayor que ninguna pura criatura pudo recibir. Fue tan llena, que rebocò, y redundò en todos los demás, y diò à los cautivos libertad, à los tristes consuelo, à los pecadores perdon, à los justos gracia, à los Angeles alegria, à la Santissima Trinidad gloria, y al Verbo Eterno la substancia de su propia carne (Y como dize el gran Doctor de la Iglesia S. Gerónimo) *A los demás se dà una parte de gracia: mas Assump. à Maria se infundio juntamente toda la plenitud de la gracia.* Porque el Autor, y fuente della, como en sus purissimas entrañas. El Señor, dize, es contigo, y ha prevenido à su mensajero, y desde el punto de tu purissima Concepcion està contigo; el Padre, como esposo, con su querida esposa, y como padre con su hija dulcissima; el hijo como con madre amantissima; el Espiritu Santo (por cuya virtud concebirás) como santificador, en su Templo. Toda la Santissima Trinidad està contigo; contigo

Luc. 1.  
Act. 2. c.  
Act. 6.  
7.  
Act. 9.  
Act. 11.  
Act. 13.

Hieron.  
erm. de  
Assump.  
ing.

en el coraçon, contigo en el secreto de tu conciencia, contigo en las palabras, y en las obras: y ora por vna nueva manera el Hijo de Dios estarã en tu sagrado vientre. Y assi puedes estar segura, porque el Señor està contigo. Bendita eres entre todas las mugeres: porque las otras mugeres, ò son esteriles, ò conciben con pecado, y están preñadas con pesadumbre, y paren con dolor: mas tu concebirás à Dios, por obra del Espiritu Santo, y le traerás con gozo, y le parirás con alegria, de tal manera, que ni el parto disminuya la gloria de tu virginidad, ni la virginidad, la dignidad de Madre, que es privilegio entre todas las mugeres à ti sola concedido. O que maravilloso es Dios en sus consejos, y quan contrario al estilo del mundo! Porque el mundo todo es sonajas, y cascaveles, mucho ruydo, y poca substancia; y lo que mas suena, mirado cerçá, y dentro, es vna vanissima vanidad; y como las mançanas de Sodoma, y Gomorra, que despues de aquel incendio, que vino del Cielo, quedarò à la vista muy hermosas, y en tocandolas se deshazien entre las manos, y se convierten en cisco, y ceniza, mas Dios obra sus misterios soberanos en silencio, y sin ruydo, y entré vn Angel; y vna doncella recogida en su aposento, sin que lo sienta nadie, trata, y concluye la mayor obra que pudo hazer. Dize mas el Evangelista, que oyendo la Virgen las palabras del Angel, se turbò. No se turbò por ver el Angel, como cosa nueva, y nunca vista: porque muchas vezes es de creer, que la visitavan los Angeles, y la tratavan familiarmente, reverenciando en aquel cuerpo tierno, y delicado de doncella, el espiritu mas puro, y mas perfecto que los mismos Angeles: los quales son muy amigos de las virgines, por su pureza, y les hazen buena compaña. Pero turbòse por ver el Angel en aquella figura de manco tan lindo, y mucho mas por las palabras que le dixo, y por la salucion que le hizo de tanta admiracion, y tan nueva que antes de la Virgẽ, no leemos aver sido saludada persona alguna de tal manera. Y como esta Señora era tan humilde, y tan vil en sus ojos, y se reputava indigna de semejantes alabanças, confundióse, y turbòse; y començò à pensar, si aquella salucion era de buen espiritu, ù de malo: porque el verdadero humilde, no ay cosa que mas le tur-

be, que oirse alabar, temiendo de no perder la humildad, que él tanto estima, y en la qual tiene todo su tesoro. Turbòse, mas no habló para enseñar à las virgines el principal decoro, y ornamento de la virginidad, que es el silencio, y la verguença. Mas como el Angel la viesse assi turbada, le dixo: *No temas, Maria, porque has hallado gracia cerca de Dios: como si dixera: Teman las que por sus pecados pierdan à Dios; pero tu que has hallado gracia en sus ojos, que tienes que temer? Desde el principio del mundo hasta agora, en tantos siglos, y edades, buscandola con tanto cuidado, y diligencia, ninguno ha dado en la vena de la gracia como tu, ni ha sido tan accepta, ni tan agradable al Señor: para que entendamos, que no se enoja Dios, por ver à los suyos recatados, y que no aceptan luego sus dones, y su salucion, antes él mismo quita la turbacion, y el miedo que causa el temor, y enseña al que con prudencia piẽsa, y pondera las cosas que deven ser examinadas: pues nos manda su Apostol, y Evangelista San Juan, que no creamos facilmente à qualquiera espiritu, sino que provocmos à qualquiera espiritu para ver si son de Dios. Añadiò mas el Angel: *He aqui, que concibirás en tus entrañas, y parirás vn hijo llamarle has por nombre Iesus. Este será grande, y será llamado Hijo del Altissimo, y el Señor le darà la silla, y trono de David su padre, y reynará eternamente en la casa de Iacob, y su Reyno no tendrá fin.* Aquel señor que fu prometido de Dios, y deseado de los Patriarcas, y anunciado de los Profetas, y representado en todas las sombras, y figuras de la ley: aquel por quien suspiravan todas las gentes, y con grandes ansias pedían à Dios que los Cielos como rocío le desfilasen, y lloviesen al justo: y que los mismos Cielos se rompiesen, para que baxasse à la tierra. Este mismo concebirás, como verdadera madre à su verdadero hijo, y le parirás: y llamarás Iesus, que quiere dezir Salvador: porque él salvarà al genero humano, y quiere tanto à los hombres que no fia la salud dellos de otras manos que las suyas. Será grande no como Iuan Bautista, de quien se dize, que sería grande delante de Dios: sino grande como Dios: Iuan grande hombre: Iesus grande Dios: la grandeza de Iuan tuvo principio, y fin: la grandeza deste hijo, llama*

2. Jo. 4.

mado Iesus no tiene principio, ni fin: porque él es principio, y fin de todas las cosas. Ya es grande, y grande Dios, y tu le concebirás: y parirás: porque el hijo que saliere de tus entrañas, será juntamente Dios, y será grande: porque en quanto hombre, tendrá por gracia, lo q̃ en quanto Dios tiene por naturaleza. Será grande en el Cielo, y en la tierra, y en los abismos: y los Angeles, los hombres, y los demonios, se arrodillaran delante del, y postrados adorarán este dulcissimo, y Santissimo nombre de Iesus.

Oidas las razones que le dixo el Angel, respondió la Virgen: *Como se hará esto porque no conozco varon?* No dudò de la verdad de la promesa, ni del poder de Dios; mas maravillada de la grandeza del misterio, y que Dios la huviesse escogida para tan alta dignidad, y deseosa de guardar el proposito, y voto de su pureza virginal, que como Virgen de las Virgines, la primera de todas avia hecho, alçando la vanderada de la castidad, y provocando à las demás à imitarla con su exemplo; preguntò el modo como se avia de obrar en su sagrado vientre aquel soberano mysterio, y si avia de ser cõ detrimento de su virginidad. No conozco varon (dize) es à saber tengo hecho proposito firme, y voto de no conocerle, y he consagrado à Dios mi virginidad: y aunque tengo à Ioseph por Esposo, tengole por guarda, y no por quebrantador de mi pureza. O Santa virginidad, hermana de los Angeles, flor hermosissima del campo de la Iglesia, y vitoria de todos los deleytes sensuales: gloria del rebaño de Christo: amada del Rey, dedicada al Señor, y consagrada para Dios! Confundanse todos los esclaves de sus apetitos, pues tan barato venden vna joya tan preciosa como esta, q̃ la Virgen sapientissima, ofreciendole el ser Madre de Dios, preguntò como aquello avia de ser sin detrimento de su virginidad. A la pregunta de la Virgen respondió el Angel: *El Espiritu Santo sobrevendrá en ti, y la virtud del Altissimo se hará sembrar, y por tanto lo que de ti nacera Santo será llamado Hijo de Dios.* No temas, Virgen gloriosa que se ofenda Dios ni el Angel, por volver por vuestra virginidad, antes con esso mismo cõbidais mas à Dios, para que vega en vuestras purissimas entrañas, y tome dellas la carne,

Hom. 46  
in Genes  
Dan. 2  
Exo. 42

que ha de ser instrumento del Verbo divino. El que viene à predicar la virginidad, no viene à quitarla la que vos tenéis. Virgen os quiere Dios, y fino lo fuessedes, no os tomara por madre. *No busques en este Mysterio* (dize San Iuan Chriostomo hablando con la Virgen) *el modo, y orden de la naturaleza, porque lo que en vos se obrare, es sobre toda naturaleza. Preguntais como se hará esto, porque no conocéis varon. Por esso se hará, porque no conocéis varon, que si le conocierades, no os escogieran por Madre de Dios, ni os usvieran por digna de san alto mysterio.* Cortaráse sin manos esta piedra; y ardiendo la çarga no se quemará, porque el Espiritu Santo sobrevendrá en vos, y la virtud del Altissimo os hará sombra, para que podais sufrir al que es fuego consumidor, y resplandor de la gloria del Padre. Debaxo desta sombra no ay que temer la fuerza del calor de la carnal concupiscencia. Y para que la Virgen se confirme, mas siendo como eran las cosas que le avia dicho, sobre todas las fuerzas de la naturaleza, le truxo el Angel el exemplo de su parienta Elifabeth, diziendole, que ella tambien avia concebido vn hijo en su vejez, siendo esteril, porque à Dios ninguna cosa es imposible. Y aqui acabò el Angel su embaxada, y la Virgen Santissima hincadas las rodillas en el suelo, fumida en el abismo de su nada, cò la mayor, y mas profunda humildad, que jamas tuvo pura criatura, respondió aquellas palabras, que alegraron el Cielo, y la tierra, y dieron la redencion à los cautivos, la liberacion à los condenados, y la salud à todos los hijos de Adan: *He aqui* (dize) *la sierva del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra.*

O Virgen incomparable, y bendita sobre todas las criaturas! O verdadera Abigail, que pidiendola el Rey David por muger, respondió: He aqui tu criada, para lavar los pies de los siervos de mi Señor. Todas las virtudes fueron admirables en Maria: y en este razonamiento que tuvo con el Angel, se descubren muchas, y muy principales. Mas la humildad suya, que resplandece en esta respuesta, sobre todas, causa admiracion. Siendo escogida por Madre del Hijo de Dios, se ofrece por esclava. He aqui (dize) la sierva del Señor. Que tan grande es aquella humildad, que no se dexa vencer de las honras, ni se desvanece cò la gloria? No es gran cosa, dize San Ber-

nardo, ser humilde en las baxeças; mas es muy grande, y muy rara, ser humilde en las grandezas. Propio es del humilde, quanto mas le levantan, baxarse él mas, y ser como el arbol, que quanto está mas cargado de fruto, mas inclina àzia la tierra; Maria levantada se abaxa, y estando llena de gracia, y de fantidad se inclina, y se fugea à la voluntad de Dios, y dize: He aqui la sierva del Señor; hagase en mi, segun tu palabra. Como si dixera: Dios es el Señor, y yo soy su sierva, y su criatura: haga de mi como Señor, lo que fuere servido. De la misma humildad nació el conocerse por esclava, y el ofrecerse à la voluntad del Señor, con perfecta resignacion, y obediencia. Agradó al Señor cò su virginal limpieza, y concibióle con su humildad: sea hecho en mi segun tu palabra: *Esta palabra: Sea hecho* (dize San Bernardo) *es palabra significativa del deseo que tenia la Virgen deste mysterio; ò es palabra de oracion, que pide lo que le prometen. Porque Dios quiere que le pidan, lo que él promete; por ventura por esta causa promete muchas cosas de las que quiere dar; porque con la promessa se despierte la devocion, y así merezca la devota oracion, lo que quiere dar de gracia.* Esto es de San Bernardo. Fue tan agradable à Dios esta humildad, y consentimiento de la Virgen, que dize San Bernardino de Sena, que mereció mas en solo aquel acto, que todos los Angeles, y todos los hombres. Porque con el mereció ser Madre de Dios, y aquel, Si, y consentimiento, y ofrecimiento de tanta humildad, y fugecion à la voluntad del Señor, fue como vna última disposicion para recibir aquella soberana, y altissima gracia, para la qual Dios abeterno la avia predestinado, y escogido.

Luego que la Virgen acabò de dezir: He aqui la sierva del Señor; hagase en mi segun tu palabra; y diò su consentimiento por virtud del Espiritu Santo, se organizò en sus entrañas, y de su purissima sàgre se formò vn cuerpezito biè proporcionado, y capaz para recibir el alma racional, q̄ en aquel mismo punto criò Dios, è infundió, y vivió aquella sagrada humanidad cò la naturaleza divina en la Persona de su vnigenito Hijo, el qual por virtud de aquella vnion, juntamente es Dios, y hombre, y hijo natural, y verdadero de Maria, y ella, verdadera, y natural Madre de su Criador, y Señor engendrado de su substancia, y concebido en su sagrado

vign.

vientre. Las riqueças, y gracias que fueron cõcedidas à aquella sacratissima humildad, que entendimiento si no es el de Dios lo puede entender? Porque demas de la primera, y suma gracia de la vnion della con el Verbo divino, con la qual fue ensalçada sobre todo lo que Dios tiene criado y puede criar, le fue concedida la gracia de la vniversal cabeça de todo el linage humano, para que de ella manasse la gracia en toda la posteridad de Adan, y no huviesse gota de fantidad, que no se derrivasse deste Señor su justicia, ni S. q̄ no deviesse este Señor su justicia, y su fantidad. Con esta gracia le fueron dadas todas las gracias que llaman gratis datas de perfeccion de sabiduria, de hazer milagros, y de todos los Dones del Espiritu Santo. Porque en aquel anima santissima se depositaron todos los divinos tesoros de la Sabiduria, y Ciencia de Dios; como lo requeria la dignidad del anima, vnida personalmente con él. Este es el Mysterio de la Encarnacion, y lo que la Fé Catolica confesse, quando en el Credo dizimos, que Iesu Christo fue concebido de Maria Virgen, por virtud del Espiritu Santo. Pero que lengua (no digo humana sino Angelica) podrá explicar los movimientos, y afectos interiores, que en aquel punto tuvo el coraçon purissimo de aquella Reyna de los Angeles? Que luzes, que resplandores ilustraron su entendimiento? Que ardores, y encendios inflammarò su volòdad? Que gozos, y jubilos ocuparon aquel alma santissima, quando el Espiritu Santo sobrevino en ella, y el Verbo divino se vistió de su carne, le diò la nueva dignidad, y gloria de madre, y obrò tan grandes, y maravillosas obras, como alli fueron reveladas, y obradas, en su persona, para remedio, y bien del mundo? Esto no ay quien lo pueda comprehendere, y mejor es dexallo para que cada vno lo considere, y medite dentro de si, y edifique su alma con el peso, y ponderaciò de cosas tan inefables, tan secretas, y divinas

LA VIDA DE SAN ISACIO,  
Confessor.

A Veriguada cosa es que algunas vezes para castigar Dios los Reynos, y Provincias, les dà Reyes, y principes defavorados, y impios, y se sirve dellos, como

Primera Parte.

de verdugos, y ministros de su ira, y furor para que alijan sus subditos, y con sus malos tratamientos los atormentan. Tambiè es cosa cierta, quando Dios se ha servido de estos malos Principes, los castiga à ellos, fino se enmiendan, y echa en el fuego el açote con que castigò à los demàs. Lo vno y lo otro vemos en Valente Emperador, el qual por ser herege Arriano perseguiò cruelissimamente la Iglesia Catolica del Señor, destruyò las Iglesias echò dellas los Obispos, y con toda su potencia procurò defarragar del mundo la Fé Catolica, que confiesa por Dios verdadero, y consubstancial al Padre, al Hijo de Dios. Pero quando el Señor se compadeciò de sus fierros, y se huvo servido deste tirano, y ministro de su indignacion, castigole severamente, y movió gentes barbaras, è innumerables para que entrassen por las tierras del Imperio, las hiziesen, guerra, y le venciesen, y le quemassen en vna pobre choça, como adelante se dirà, Y para justificar su causa, y vsar de benignidad, y misericordia con quien tan poco la merecia como Valente, sacò de partes remotas del Oriente à vn S. monge, y siervo suyo, llamado Isacio para que le amonestasse, y le propusiesse su peligro, y le procurasse reducir al camino de la verdad. Estava Isacio en su soledad, llorando los pecados, y calamidades del mundo, y suplicando con muchas lagrimas al Señor, que bolviesse por su causa, y enfrenasse al Emperador, que como vna bestia fiera, y brava hazia riza, y estrago grande en los Catolicos. Y sabiendo q̄ el Emperador salia à la guerra con poderoso Exerçito. para resistir à los Barbaros, que se acercavan à Constantinopla; movido del Señor vn dia que Valente marchava con su gente se llegó à él, y le dixo: Emperador abre las Iglesias de los Catolicos que tienes cerradas, y Dios prosperará tu camino. Oyólo el Emperador, y tenièdole por loco no se dignò de responderle antes le dexò, y prosiguió su camino. Otro dia tambien le alcançò, y le tornò à dezir: Emperador, abre las Iglesias de los Catolicos, y tendras buen sucesso en la guerra, y volverás à casa con vitoria. Aqui el Emperador cõsiderando lo q̄ aquel hòbre yala seguda vez le dezia, por deseo de alcàçar vitoria, mas q̄ por aficion q̄ tuviesse à los Catolicos quiso hazer lo q̄ Isacio le dezia, y

Bbbb 2 con-

consultandolo con sus Consejeros, que era hereges, ellos le aconsejaron que no lo hiziese, ni oyese a aquel hombre vano, antes le castigasse; y por este mal consejo lo dexó de hazer, que para esforvar el bien, qualquiera cosa basta, y los malos Cōsejeros de los Reyes son la ruina de la Republica.

No se cansó Ifacio, antes passados algunos días bolvió al Emperador, que seguia su camino, y tomando con gran animo por el freno al cavallo en que iba, le començó à reprehender gravemente, y à importunarle que le concediesse lo que le pedia, sino se queria perder. En el lugar donde esta vez habló al Emperador avia muchas, y muy espesas çarcas, y cambroneras, y enojandose Valente, mandó arrojar al santo varon en medio dellas, pensando que por ser aquel lugar tã hõdo, y tan cubierto, allí moriria. Echaronle, y el Emperador se partiò, y luego vinieron tres varones vestidos de blanco, y sacaron de alli à Ifacio sano, y sin lesion alguna, y desaparecieron sin poderse sãber quienes avian sido, aunque despues se entendiò que eran Angeles del Cielos; èl le hizo gracias por aquel beneficio, y esforçado con este espiritu se fue tras el Emperador, y echando por vn atajo, le alcançò, y se le puso delante, y le dixo: Pensavas, ò Emperador, que yo avia de morir entre aquellas espinas, y trabajos? Pues el Señor me ha guardado para que de nuevo te diga, que èl ha movido à estos Barbaros, para que te hagan guerra, por la guerra, que tu hazes à la Religion Catolica; que abras las Iglesias de los Catolicos, porque desta manera venceràs à tus enemigos, y bolveràs con gloria à tu casa. No pudieron hazer mella en el coraçon de Valente las palabras tantas vezes repetidas del Santo, porque estava empedernido, y obstinado, antes le mandò entregar à dos Senadores llamados Saturnino, y Victor, para q̄ le guardassen hasta que èl bolviesse, y castigarle como merecia. Entonces el Santo, como otro Profeta Miqueas contra el Rey Acab, le dixo: Si tu bolvieres en paz, ten por cierto que Dios no ha hablado por mí, mas tu daràs la batalla, y no podràs resistir à tus enemigos, antes huiràs, y à la fin caeràs en sus manos, y vivo seràs quemado dellos. Todo sucediò como el Santo lo dixo; peleò Valente, y desbaratado su Exercito, y vencido huyò, y se escondiò en vna

pobre casilla; llegarò los Barbaros, y pegaron fuego, y alli fue quemado vivo como el Sãto se lo avia profetizado. Como se muestra Dios Padre, aun en los castigos, y como el hõbre por su culpa se endurece en la paciència de Dios! El Señor le avia, y el hõbre cierra los oidos; embiale sus Profetas, y èl los persigue, y al cabo el hõbre paga como valète su obstinaciõ, y el Señor es glorificado, y conocido por justo Iuez, y sus siervos quedan vitoriosos, y mas estimados de sus mismos enemigos. Assi le sucediò à Ifacio, porque Saturnino, y Victor, que le tenian en guarda, le començaron à reverenciar, conociendo que era Santo, y alumbrado con espíritu de profecia, y cada vno de los dos procurava labrarle casa, y tenerle por amigo, y en efeto se la labraron à porfia, y con vna fanta contienda cada vno queria que Ifacio tomasse por morada la suya. Pero Saturnino se diò mas prissa, y acabò su edificio primero, y el Santo le escogió para su habitacion, y en èl vivió hasta la muerte en compania de otros santos Monges. Estando ya en su casa hazia vna vida admirable, y mas de Angel, que de hombre mortal. Era de espíritu fervoroso, gozoso con la esperança de la vida eterna, paciente en la tribulacion, continuo en la oracion, no haziendo mal à nadie, y haziendo bien à todos, imitava à la vida Apostolica; moviò à los que le tratavan mas con su exemplo, que con sus palabras al menosprecio de las cosas fragiles, y caducas, y al aprecio de las cosas Celestiales, y eternas. Davante aquellos Cavaleros, que le avian edificado casa, grãdes limosnas para que las repartiessse à pobres, llevavanle à menudo à sus casas que estavan fuera de la Ciudad. Y aconteciale algunas vezes salir tan tarde, que las puertas de la Ciudad estavan cerradas, y èl se ponía en oraciõ, y hazia la señal de la Cruz, y luego las puertas de fuyo se abrian, y èl seguia su camino, haziendo gracias al Señor. Era tan amigo de los pobres, que quando topava alguno que le pedia limosna, luego se quitava el manto, y se le dava. Y aviendo corrido gloriosamente su carrera, entendiendo que se llegava el fin de su peregrinacion, llamò à sus Monges, y exortòles à toda virtud, y perfeccion; diòles Padre, y Maestro que les governasse, suplicando à N. S. que diese à los subditos su espíritu para bien obedecer, y al superior para mādardar,

dar, y regir, y con esto diò su alma à Dios à los veinte y siete de Março. Escrivió su vida el metaraste, y tracla el P. Fr. Lorenzo Surio en su segundo tomo, y Sozomeno, y Teodoro, y Niceforo Calixto hazen mencion dél, y cuentan lo que le aconteciò con Valente, y el castigo que por no averle creído Dios Nuestro Señor le diò.

LA VIDA DE SAN IVAN CLIMACO,  
Confessor.

A 30. DE  
MARÇO.

LA vida de San Juan Climaco escrivió vn Monge discípulo suyo, llamado Daniel, y la refiere en su segundo tomo el P. Fray Lorenzo Surio, desta manera: Siendo Juan Climaco moço de diez y seis años, y aviendo estudiado lo que aquella edad convenia, se ofreció à Christo Nuestro Señor en santo, y agradable sacrificio, recibiendo sobre si el yugo de la vida Monastica, en vn Monasterio que estava en el Monte Sinay, en el qual despidiendo de su coraçon toda vana estimacion, y confianza de si mismo, se abraçó con la santa humildad, y se sujetò perfectamente à su Superior, y Padre espiritual, y fue aprovechando cada dia mas en la virtud, en tanto grado, que vino à estar como muerto al mundo, y à todos sus apetitos, y como vn alma del todo desnuda del proprio parecer, y propria voluntad. Que por aver antes San Juan estudiado, y sido enseñado en las ciencias que suelen desvanecer, se deve aun mas estimar. Desta manera conversò por espacio de diez y nueve años entre los Monges, hecho vn perfectissimo dechado de obediencia, y fugecion, hasta que falleciò el Santo Padre q̄ le tenia à cargo; por cuya muerte passò à la vida solitaria, y escogió vn lugar llamado Tola, que estava cinco millas de vna Iglesia, en el qual perseverò constantemente por espacio de quarenta años, con grande alegria, y fervor de espíritu. Lo que alli passò à solas, las batallas q̄ tuvo, y las vitorias que alcançò del comun enemigo, no se pueden saber: mas de creer es, que fueron muchas, y tantos los favores con que el Señor le regalò, como de su liberalissima mano se podian esperar, y èl fuele hazer à los que de veras se entregan à su servicio. Lo que se sabe es, que comia de todas las cosas, que segun su profesion era licito comer; pero de todo poco: por-

que comiendo de todo, huyesse la nota de la singularidad, y vanagloria, y comiendo poco venciesse la gula. Con la sãlidad, y con el poco trato, y compania de los hombres, de tal manera apagò la llama de la luxuria, que ya no le dava pena, ni molestia. La avaricia (que el Apostol llama Idolatria) venció con la largueza, y misericordia para con los otros, y con la cafeza de las cosas necessarias para consigo; porque contentandose con lo poco, no tenia necesidad de codiciar lo mucho. Todos los otros vicios procurò el Santo Varon vencer, y vivir, no como hombre, sino como Angel. Vivia de oracion, nunca estava ocioso; y para que con la aspereza, y ociosidad (que fuele hazer guerra à los solitarios) no le venciesse, solia occuparse en escrivir libros; dormia poco, y solamente lo que bastava para no desfallecer con las demasias vigiliias. Pues que dirè de la abundancia de sus lagrimas? Entravasse en vna cueva, que estava apartada al lado de vna montaña, y alli levantava las voces al Cielo con grãdes gemidos, suspiros, y clamores, y derramava su coraçon delante del Señor, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas. Vn Religioso, llamado Moysen, que era de los que profesavan vida solitaria, deseando imitar la vida deste Santo Varon, y vivir debaxo de su correccion, y disciplina, echò à muchos de aquellos Santos Padres por rogadores, y pidiò con grande instancia, q̄ le quiesse recibir por su discípulo. Fue recibido por tal, segun lo avia deseado, y vn dia mandò el Santo Varon, que de cierto lugar traxesse vn poco de buena tierra, para echar en vn huerto de poco suelo. Hizolo Moysen, y entendiendo en ello con diligencia, llegado el medio dia, y siendo el mes de Agosto, fatigado del calor, y del trabajo, acordò de tomar vn poco de reposo à la sombra de vna gran peña q̄ alli avia. Mas estando para caer aquella gran peña sobre èl, Dios revelò à S. Juan Climaco el peligro que estava su discípulo, y con su oracion lo librò; porque estando alli dormiendo, le pareciò que avia oido la voz de su Maestro, que le despertava, con la qual lleno de pavor despertò, y diò vn salto, y luego viò arrancarse la peña de lo alto, y caer en tierra en el lugar donde èl antes estava, y sin duda, sino se levantara, le hiziera pedaços.

Otra vez vino á él vn Morge que se llamava Isaac, abrasado de vna tentacion carnal, y cercado de mucha tristeza, y dolor, y descubrióle con muchas lagrimas, y gemidos la secreta llaga que traia. Confoló el varon de Dios muy blandamente, y dixole: Estemos ambos, hijo, en oracion, y el Señor, que es misericordioso, y clemente, no despreciará nuestros ruegos. Y estando ambos orando, sanó el enfermo, y quedó curado de tan estraña passion, y alabó al Señor, que avia dado tanta eficacia á la oracion de San Iuan Climaco. Començaron algunos á visitarle, movidos de la fama de su santidad; y el Venerable Padre, para apacentar las animas de los que á él venian, con el pasto de la palabra de Dios les dava saludables documentos. No le faltaron algunos emulos, que procuraron estorvar este fruto q̄ de su doctrina se seguia, diciendo, que era vn parlero, y hablador. Sabiendo él esto, determinó de enseñar á los que á él venian, no solo con las palabras, sino mucho mas con silencio, y exemplo de paciencia: y así calló, y venció con tan grande humildad, y modestia á sus emulos, que compungidos le pidieron, y le suplicaron que les diese el acostumbrado pasto de su doctrina.

Pues como resplandeciese desta manera en todo genero de virtudes, y no se hallasse otro semejante á él, vinieron todos los Monges del Monasterio del Monte Sinay, donde antes avia morado, y con vn mismo afecto, y deseo, contra toda su voluntad le entregaron el Magisterio, y gobierno do aqual Monasterio; y el santo varon, movido del Señor, tomó sobre sí la carga de regirlos, y á ruego, y suplicacion dellos escribió el libro llamado Escala espiritual, en el qual se describen treinta escalones, por donde pueden subir los hombres á la cumbre de la perfeccion. Este libro, en nuestros dias, el Padre Maestro Fray Luys de Granada, para provecho de

muchos, traduxo de Latin en lengua Castellana, y le enriqueció con algunas declaraciones, y anotaciones suyas. De S. Iuan Climaco haze mencion el Martyrologio Romano á los treinta de Março, y Iuan Tritemio refiere algunas obras suyas, que floreció por los años del Señor de trecientos y quarenta y seis, en tiempo de los Emperadores Constantino, Constanco, y Constante, que eran hermanos, hijos del gran Constantino. Vn Abad del Monasterio de Raytu, llamado Iuan, en vna epistola que escribe á San Iuan Climaco, rogándole que escriua la Regla que avian de tener, y guardar los Monges, y los avisos que él avia aprendido, como otro Moyses en el monte, le pone este titulo: *Al admirable Varon, igual á los Angeles, Padre de Padres, y Doctór excelente, Iuan Abad del Monasterio de Raytu, salud en el Señor.* De la manera de su muerte, y de los años que vivió, no sabemos cosa cierta; pero devió de morir de muy anciana edad, porque de diez y seis años tomó el habito de Morge, diez y nueve vivió en el Monasterio del Monte Sinay, y quarenta en la soledad, que son setenta y cinco, y despues bolvió á tener cargo de su mismo Monasterio, en el qual no sabemos quantos años vivió. El nombre de Climaco, dize Tritemio, que suena, y es lo mismo que en Latin *Scholasticus*, y en Castellano el Maestro de escuela, y q̄ le dieron este nombre, como á Maestro, de cuya doctrina se pueden aprovechar todos, especialmente los Religiosos, y personas que tratan de su aprovechamiento espiritual; aunque mas probable es, que este nombre de Climaco (que es Griego se deriva de vn nombre, que quiere dezir escalera) por aver él hecho vna como Escalera espiritual de su libro, y traçandole con este orden de grados espirituales, para poder llegar á la perfeccion.



## SUPPLEMENTO AL FLOS SANCTORVM DEL PADRE RIBADENEYRA. EN

QUE SE PONEN NVEVAMENTE TODAS LAS VIDAS DE

los Santos que á cada mes le faltavan, sin que aya dia alguno de todo el año que no tenga vida particular de Santo, ò Santa.

## ENERO LA VIDA DE SAN MARCIANO SACERDOTE.

AÑO DE  
IANER.



UE San Marciano natural de Roma, hijo de padres muy Nobles, y ricos, los quales se fueron á vivir á Constantinopla, Corte entonces del Imperio, y allí le enseñaron todas buenas letras, y costumbres. Por sus virtudes, y letras vino á ser tan conocido en la Corte, que el Patriarca tuvo a gran fortuna, que quisiere ordenarse de Sacerdote, lo qual hizo á instancias del mismo Patriarca, si bien su humildad lo reusava. Con la dignidad del Sacerdocio, le dió la de Mayor-domo de su Iglesia Patriarcal. Murieron-se por este tiempo los padres, y de la riquissima herencia q̄ le dexaron, fueron mas dueños que él, los pobres de Iesu Christo, con quien todas sus riquezas repartia, de fuerte que solos los pobres, y Iglesias pudieron blasonar de poseedores, y dueños de tan rico patrimonio como era el de Marciano, porque á aquellos sustentava, vestia, y provehia de todo lo necesario: y á estas reparava, reedificava, y adornava. Edificó assi mismo de nuevo muchos Templos, y entre ellos dos fuerón sumptuosissimos, y muy celebres el de Santa Anastasia, y el de santa Irene. Como era tan limosnero salia de noche á buscar pobres para remediarlos, y vna vez halló vn muerto, y muy gozoso,

qual si vbierra hallado vna joya riquissima, le romió, lavó, vngió, y amortajó, y despues lo levantó, y deziale: *Dime si eres con nosotros participante de la caridad que está en Iesu Christo?* Y sucedió (ò bondad de Dios inmenal) que en tanto que estas, y otras cosas le dezia, el difunto se estubo en pie como si fuera vivo, y le abrazava, dándole á entender, quanto agradava á Dios nuestro Señor, aquella grande obra de caridad. El día que se consagró el Templo que hizo á S. Anastasia, le vistió el Cielo á nuestro Marciano de vna riquissima tela de oro, y piedras preciosas, tal que el Emperador, q̄ se halló presente, podía embidiarla; y como quise le dió la gala se la puso para q̄ luciese, permitió la viessen infinitos: algunos de los quales, imbidiosos diéron cuenta al Patriarca. Llamólo, acabados los Divinos Oficios, y reprehendiólo, porque traia tal vestido, que mas pertenecia para vn Emperador, que para vn Sacerdote: mas como el Santo dixesse no llevar tal vestido, el Patriarca por satisfacer, y dexar consuelos á los aculadores, le hizo desnudar, y vieron todos, que solo traia su ordinario vestido, que era muy pobre, y desechado, con que se hizo mas notorio el prodigio, y conocieron todos, los meritos de su virtud, y santidad, convirtiendose muchos Arrrianos.

Hi.